

***La confusión presidencial de Zedillo***  
**RODOLFO MARCOS TURNBULL**

Quién se entrena para ser presidente de un país? ¿Qué tendría que aprender? En tiempos en que las monarquías eran ejecutivas, los príncipes herederos eran conducidos por tutores más o menos expertos en el arte de gobernar. De acuerdo a las épocas, la formación del dirigente ha ido cambiando: aunque los principios de tal buen arte siguen vigentes (o deberían), la curricula se ha modificado. No se podría exigir al gobernante que supiera montar a caballo o blandir una espada, pero siempre se ha esperado de él una sensibilidad política acorde a los tiempos y al carácter nacional, y que no perdiese de vista aquello para lo cual fue elegido o por lo que habría asumido, en última instancia, el poder. Desde que la política se impuso como fin la felicidad de los ciudadanos, se enfrentó a la dificultad más grande de su ejercicio: con respecto al bien, como dice Lacan, no podría satisfacer a nadie si no satisface a todos. El problema es mayor si a tal anhelo de la política se le suma, por ejemplo, un lema electoral como el de "Bienestar para tu familia" o "Las buenas finanzas familiares". Volveré sobre esto un poco más adelante.

Mención especial de la formación y acción del gobernante y que no cambia con el paso del tiempo, lo constituye la comunicación con los gobernados, es decir, la comunicación política como la define Angelo Piano banco: "El tipo particular de mensajes —y de informaciones— que circulan dentro del sistema político (...) que condicionan toda su actividad, desde la formación de las demandas hasta los procesos de conversión y las respuestas del mismo sistema. Metafóricamente la comunicación política se puede definir como el 'sistema nervioso' de toda unidad política". Si bien lo anterior es cierto para todo gobernante, cada uno de ellos imprime, a su vez, el rasgo particular de su estilo que, no olvidemos, de acuerdo a Buffon, es el hombre. El viejo Tercer Reich de Palomo nos ofrecía como el absurdo muy cómico la "transmisión" que los gorilas militares hacían del acontecer social al Jefe Supremo quien, con tal información formulaba sus respuestas al sistema. En algunos de éstos, donde el poder se concentra en uno solo, quienes se encuentran entre los gobernados y el gobernante son quienes, a fin de cuentas, realizan los diagnósticos de la cotidianidad social, política y económica y se encargan, en última instancia, de la parte importante de la comunicación al jefe: pienso en los visires, por ejemplo, que podrían ser la versión oriental de nuestros jefes asesores.

En México, por lo menos desde la institucionalización de la Revolución, una carrera burocrática que culminaría en una secretaría de Estado, pero que bien podría comenzar con una incursión por algún cargo de elección popular (requisito que ha ido desapareciendo al mismo tiempo que los tecnócratas se hicieron del poder y ser diputado, por lo menos del partido oficial, parece ser ahora una carga), daba más o menos una pretendida cierta seguridad a la población de que el heredero (por lo menos hasta Zedillo ese fue el método elegido, con votos o sin ellos) estaba suficientemente preparado para conducir a los tres poderes que integran nuestro sistema de gobierno. Supongo que cada secretario de Estado ha considerado su paso por una secretaría como la posibilidad, por mínima que fuese, de llegar a aspirar a la silla presidencial. Es la antesala del máximo poder y, aparentemente, el último grado del curso de capacitación. El presidente, se espera, debe saber gobernar al acceder al poder.

Pero, ¿qué sucede cuando el proceso se pensaba no para una asunción al poder a seis años vista sino, como sucedió, a tan sólo unos cuantos meses? El presidente Ernesto Zedillo ya había aparentemente cursado el curso propedéutico presidencial de macroeconomía y, sin embargo, resulta que según confesión reciente, había informaciones o índices económicos de los que no estaba enterado. Mis amigos economistas no aceptan lo anterior pero tampoco se ponen de acuerdo para encontrar las explicaciones satisfactorias al comportamiento de nuestra economía. Ya no se trata de saber quién es, en última instancia, el responsable de la debacle. Simplemente no hallan cómo dar cuenta del estado supuestamente subvaluado de nuestra moneda. Técnicamente, arguyen, el valor de una moneda se considera que depende de una serie de factores, esencialmente económicos, entre los cuales figuran el nivel de la inflación, el déficit presupuestal, la evolución de las balanzas exteriores, tanto la comercial como la de pagos y, para algunos, la situación del desempleo, cuya tasa alta es susceptible de romper la cohesión social que inquieta a los inversionistas financieros internacionales. Fallan las predicciones económicas por no tomar en cuenta la subjetividad de los mexicanos de la misma manera en que la comunicación política en México se deteriora día a día porque el principal encargado de efectuarla, el presidente Zedillo, no sabe cómo hacerla principalmente debido a dos factores: porque le faltaron seis años para conseguir ejercer cierta maestría sobre ella y porque desconoce, cuando emite un comunicado, su propia subjetividad que echa a andar. Cada vez que el hombre habla, aparece, en lo que enuncia, el sujeto, se dé cuenta o no de ello, lo acepte o no. La ignorancia de la subjetividad de los mexicanos se pone de manifiesto cuando, en efecto, se desconoce que se ha generado un ambiente paranoide con respecto al presente y al futuro de México. La creencia en un porvenir negro tiene ciertas características, entre otras, que es producto de un rechazo al orden simbólico, es decir, a la palabra: ésta queda excluida, se la trata como si fuese nada más que un medio de comunicación, la demagogia y el discurso político son tomados por igual. El rumor —que es una forma, por cierto, de transmitir siempre algo— se convierte en el mejor aliado de la paranoización: todos somos objetos de asaltos y todos los desempleados se convertirán en asaltantes; la apuesta al dólar es a largo plazo; el país se va a deshacer. Dentro de tantos años habrá (la certeza en el futuro es un rasgo de la paranoización) otra devaluación porque lo que sostiene al peso son declaraciones de los mismos encargados de las finanzas que en ocasiones anteriores habrían hecho similares enunciados para contradecirse después con sus actos. En otras palabras, la insistencia en que el problema es de balanza comercial con el consiguiente desprecio por la subjetividad, no hace más que agravar un problema; el juego de declarar una cosa y hacer lo contrario, azota y hace desaparecer cualquier indicio de creencia, el slogan de campaña se vuelve contra el partido, se convierte en una burla, y menos mal: el lazo social está de a de veras en grave peligro de deshacerse y el chiste aligera la carga. Todos aquellos que son objeto de chistes deberían estar sumamente agradecidos. No saben de la que se están escapando.

Un enunciado que ha utilizado frecuentemente el presidente Zedillo desde su toma de posesión y que obviamente no ha cesado de imponérsele, es la orden (que siempre traduce una demanda) de "que (...) quede claro". Es notable, por lo demás, que en la medida en que el sujeto de la frase está ausente, la demanda puede aplicarse hasta el límite que la imaginación permita. De donde, lo que importa, parece (¡!), es la necesidad de la claridad per se y no el contenido de lo que debería quedar claro. Además, la redundancia nos permite

adelantar que tal demanda tiene en Zedillo un carácter urgente. Como el lenguaje humano se refiere siempre al otro, es decir, tiene su razón de ser en tanto que espera del otro una respuesta, la demanda —cualquiera sea ella— regresa siempre de donde partió. De tal manera, la demanda de Zedillo de "que (...) quede claro", le retorna a él mismo como una necesidad de aclararse, lo que resulta lógico dadas las circunstancias en que accedió al poder, y los compromisos que tuvo que adquirir con las fuerzas reales de ese poderío: el ejército, el PRI, los obreros, los campesinos, los empresarios, los Salinas, los Hank, la oposición, el EZLN, etcétera. En consecuencia, no podemos menos que pensar que en el choque de tales intereses perdiera de vista quién se vería beneficiado y quién perjudicado. Es decir que ante todas las presiones Zedillo confundiera el fin con los medios, o quién lo llevó al poder. Y no olvidemos, por otra parte, que ni bien lo asume le estalla una bomba de tiempo activada por el régimen que le precedió. Sin embargo, resulta que los asuntos extremadamente urgentes que la república reclama son un despliegue de embrollos: ¿quién mató al cardenal Posadas, a Colosio y a Ruiz Massieu?, ¿cómo es que estando al borde de dejar el subdesarrollo regresamos a él de manera tan brutal?, ¿qué papel juegan los otros poderes en el gobierno? ¿qué poder tiene, verdaderamente, la ciudadanía en la toma de decisiones? Quizá el mejor indicio de la confusión de Zedillo nos la proporciona él mismo: ¿cómo es posible que el bienestar para la familia se pueda trocar por el mejoramiento del saldo en la balanza comercial? En otras palabras, ¿dónde quedó aquello para lo que fue elegido? Si nadie está encima de la ley, ¿por qué ésta no se aplica sin peros? Según el diputado panista Jorge Padilla Olvera, durante una reunión en Los Pinos llevada a cabo el 6 de marzo, cuando éste criticó severamente el programa económico impuesto, haciendo ver al presidente que no estaba funcionando, Zedillo le respondió que al modelo "él lo había diseñado" y que de seguir las sugerencias del diputado lo "meter fan en el manicomio" <sup>2</sup>. ¿Qué parte del "sistema nervioso" como lo llama Pianobanco puede quedar afectado por la frase de Zedillo "me meterían en el manicomio"? Lo haya dicho o sea una invención del diputado, lo que en todo caso interesa es resaltar la confusión del presidente en su esperanza de que "el pueblo aguante". La confusión se da, desde luego, por la introducción de los "modelos". Estos funcionan muy bien en la pasarela de una exhibición de modas y hasta evitarían ir al manicomio, pero no evitan la locura de confundir el bienestar de los habitantes de la nación con la matemática del progreso. En todo caso, además, ésta sí miente: ¿no habíamos con Salinas pasado el umbral? ¿no llegamos a tener las reservas en dólares más cuantiosas de nuestra historia?

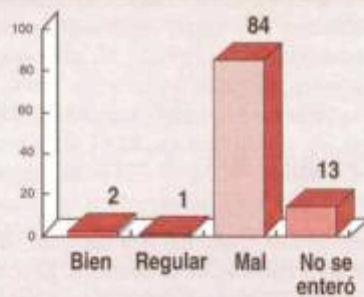
Me parece advertir que las confusiones del presidente Zedillo (y, por extensión, del resto del gabinete económico) tienen su origen en el sustento ideológico del programa por ellos diseñado. El neoliberalismo social (adjetivo más bien escaso en la política actual) heredero del más feroz capitalismo, confunde progreso económico con bienestar de sus habitantes. El ideólogo de derecha es canalla, como lo observó Lacan, en tanto que no retrocede ante los efectos del realismo: lo que cuenta es el resultado, en cifras, de sus decisiones. La tragedia es que cuando los canallas se juntan, obtienen estupendos resultados en cifras (España con Francisco Franco, Chile con Augusto Pinochet y Estados Unidos con Ronald Reagan) pero se mina la esencia misma de la convivencia social.

<sup>1</sup> Ángelo Pianobanco, entrada Comunicación política, en Norberto Bobbio y Nicola Matteuci, Diccionario de política, Siglo XXI editores, México, primera edición, 1981, pp. 325-326.

<sup>2</sup> Reportaje de Antonio Jáquez, "Espero que el pueblo aguante: Los bancos no importan, `ya han ganado mucho dinero', dijo Zedillo a diputados panistas" en Proceso, N° 959, 20 de marzo de 1995.

*Aumento del IVA. ¿Bien o mal?*

### Aumento del IVA: ¿bien o mal?



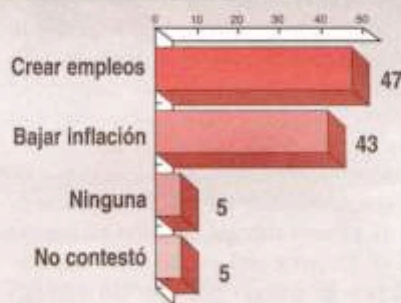
Pregunta textual: ¿Sabe ud. a cuánto aumentó el IVA? (SI SUPO) ¿Qué le pareció: bien o mal?

### ¿Perdió el empleo alguien en su casa?



Esta pregunta se hizo por primera vez hace dos semanas y 42% respondió que sí. Ahora insistimos en que sólo pensara en quienes viven en su casa y la respuesta baja a 36%.  
Pregunta textual: ¿Ud. o alguien de las personas que viven en su casa se ha quedado sin empleo en los últimos tres meses? (SOLO DE LOS QUE VIVEN EN SU CASA)

### ¿Qué le parece más importante?



Pregunta textual: ¿Qué cree ud. que es más importante que haga el gobierno: crear empleos o bajar la inflación?

#### Vitrina Metodológica

**Fecha de levantamiento:** 31 de marzo-3 de abril de 1995

**Patrocinador:** Este País

**Responsable de la investigación:** MORI de México

**Tipo de entrevista:** personal/domicilio

**Población entrevistada:** D.F. y zona metropolitana

**Tamaño de la muestra:** 348 entrevistas

**Método de muestreo:** aleatorio por conglomerados

**Margen de error:**  $\pm 4.5$

**Confiability estadística:** 95%

**Gráficas y comentarios:** Juan Balderas

**MORI**  
DE MEXICO